

Las revistas científicas de Ciencias Sociales: un acercamiento a la legitimación en el campo científico de las relaciones internacionales en Argentina (1958-1990)

Scientific journals: An approach to legitimation in the scientific field of international relations in Argentina (1958-1990)

NERINA SARTHOU

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Argentina

RESUMEN En 1984, Mario Rapoport y Carlos Escudé – dos científicos sociales abocados al estudio de las relaciones internacionales argentinas – llevaron a cabo un enconado debate académico que se publicó en el n. 92 de *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*. Este trabajo se propone analizar la revista científica como espacio de legitimación para los agentes de un campo científico. En particular, se indaga acerca de la *Revista Desarrollo Económico* y el campo de las relaciones internacionales en Argentina. A través del análisis del corpus bibliográfico de la revista, de la realización de entrevistas en profundidad y del empleo de fuentes secundarias, se busca precisar el carácter del lugar ocupado por la publicación en dicho campo.

Palabras clave revista científica – campo científico – legitimación – relaciones internacionales – *Revista Desarrollo Económico*

ABSTRACT In 1984, Mario Rapoport and Carlos Escudé – two social scientist engaged in the study of the history of Argentine international relations – conducted a fervent academic debate that was published in n. 92 of *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*. This paper analyzes the role of scientific journal as space of legitimation in a scientific field. In particular, we explored the journal *Desarrollo Económico* and the field of International Relations (IR) in Argentina. Through analyzing the body of literature of the magazine; conducting in-depth interviews and using secondary sources, we seek to define the character of the place occupied by *Desarrollo Económico* in the field of IR.

Key words scientific journal – scientific field – legitimation – international relations – journal *Desarrollo Económico*

Introducción

Entre las instituciones de la ciencia que el científico tiene presente en su práctica cotidiana de la investigación, la revista científica ha ganado un espacio indiscutido. En el esquema general de comunicación de la ciencia, la revista científica representa el registro público que organiza y sistematiza los conocimientos acumulados y es un canal indirecto y formal del mensaje científico, que contribuye a la producción y reproducción del conocimiento.¹ En el esquema

general de la organización de la ciencia, la revista científica se torna fundamental al acrecentar el crédito académico de un científico, legitimar su actividad, asegurar prioridad en la producción de un resultado y, definir un ámbito para los procesos activos de persuasión, negociación, refutación y modificación, a través de los cuales los productos de la ciencia – y los productores – son selectivamente contruidos y reconstruidos en el campo científico.

En este sentido, este trabajo se propone analizar la revista científica como espacio de legitimación en el proceso de conformación de un campo científico; en particular, se indaga acerca de la *Revista Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (DE) y el campo de las Relaciones Internacionales (RI) en Argentina. A partir de examinar la existencia de revistas especializadas editadas en el país, se explica el papel que desempeñó la revista DE como espacio de legitimación para el campo. El período de análisis se extiende desde que nace DE en 1958, hasta 1990, década a partir de la cual se inicia una nueva etapa en el desarrollo de las RI en el país² caracterizada por una importante expansión y complejización en término de instituciones y actores. Se explorará en detalle un episodio concreto que tiene lugar en las páginas de DE, el debate entre dos agentes del campo: Mario Rapoport y Carlos Escudé, en tanto que el mismo es considerado un hito en el desarrollo de la disciplina por haber dado lugar a nuevos desarrollos teóricos y empíricos en las décadas siguientes. Los interrogantes que guían este trabajo son: ¿qué hizo a DE una opción para la publicación de artículos de RI? ¿Qué elementos/eventos muestran la actuación de DE como institución del campo? ¿Qué sucedía con las revistas especializadas de RI en Argentina?

Metodológicamente esta investigación toma como material empírico, primordialmente, el corpus bibliográfico de la revista DE. La elección de esta revista se explica por ser ésta una de las publicaciones argentinas con mayor continuidad en su publicación (más de 50 años) de América Latina, en el área de las Ciencias Sociales, y porque reúne una alta productividad en cuanto a cantidad de artículos por año, hecho que muestra su consolidación como canal de transmisión y conservación del conocimiento. Su publicación es trimestral y ha salido ininterrumpidamente desde esa fecha, alcanzando a la fecha 198 números. Para la selección de los documentos se emplea, un índice cronológico, temático y de autores, confeccionado por la administración de la revista,³ que abarca los 1468 números publicados entre 1958 (octubre-diciembre) y 2006 (enero-marzo). Esta técnica de producción de datos se complementa con entrevistas cualitativas no estructuradas a referentes claves del campo. Este tipo de entrevistas se caracterizan por ser más íntimas, flexibles y abiertas. A través de preguntas y respuestas se logra la comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema.⁴ El diseño metodológico que utilizamos combina así el análisis de fuentes con entrevistas a académicos que estuvieron vinculados – y eventualmente continúan estándolo – con el desarrollo de este campo en el país.

La definición de las Relaciones Internacionales como ciencia ha sido parte de un extenso debate entre los académicos del campo, girando fundamentalmente en torno a cuál es su objeto de estudio, sus métodos de análisis y sus propios enfoques analíticos. La elección de una u otra noción conlleva, por un lado, la designación de la realidad social que se pretende estudiar, pero por otro, la expresión que individualiza una disciplina científica.⁵ En este trabajo, teniendo presente aquel debate, optamos entonces por aquella definición que sostenemos posee una aceptación general por parte de los estudiosos del campo de las RI en América Latina. Al concepto relaciones internacionales se lo entiende como el patrón o regularidades (*pattern*) en el conjunto de relaciones existentes en las diferentes dimensiones, que conectan las partes que componen el sistema internacional. Además, son el resultado de las diferentes políticas exteriores de los Estados y de las diferentes acciones internacionales de actores no-gubernamentales.⁶

La revista científica: *Desarrollo Económico* como objeto de estudio

En los últimos años, las revistas científicas han sido objeto de diversos abordajes que subrayan sus atributos como forma de manifestación de distintas aristas del campo político, cultural y académico. En Argentina, pueden encontrarse dos grandes enfoques desde los cuales se ha abordado la revista como objeto de estudio.

Uno de ellos está representado por las aproximaciones bibliométricas.⁷ Éstas buscan construir indicadores para medir ciertos aspectos de la investigación científica:⁸ cuál es el comportamiento de una disciplina en particular, cuáles son las áreas temáticas que se trabajan, las principales revistas, los autores más productivos, los frentes de investigación, la visibilidad de la producción nacional, los patrones de publicación de los científicos, la colaboración, entre otras cuestiones.

Otra perspectiva de análisis entiende la revista como fuente a través de la cual se puede indagar en la situación de un campo cultural o intelectual.⁹ En esta línea, un enfoque significativamente desarrollado en Argentina, es el estudio de la revista como “documento de cultura”, ya que, en tanto texto colectivo, permite disecar un determinado estado del campo intelectual y porque contribuye a conocer los proyectos político-culturales desarrollados en un período.¹⁰

En esta última tendencia, la revista DE ha despertado un significativo interés como unidad de análisis para entender las particularidades que revisten distintos períodos y el peso que tiene en la conformación, ampliación e innovación en el campo intelectual.

Un trabajo pionero en la Argentina sobre DE es el de María Agustina Diez y Paola Bayle.¹¹ Las autoras se proponen contribuir con un análisis sociológico e histórico de los primeros cuatro volúmenes de la revista aparecidos entre 1958 y 1960, buscando descifrar a partir de ellos las particularidades de una época cultural y política que cierra la década de 1950. Bayle y Diez no sólo se acercan a la revista desde una mirada sociológica, sino que la consideran como un documento histórico particular, como un tipo de texto colectivo que permite visualizar en sus páginas ideas, bocetos y propuestas abocados a la construcción de un proyecto común. Entre sus conclusiones las autoras destacan que DE se constituyó a fines de los años cincuenta en un espacio que aglutinó a aquellos autores que tenían por interés común discutir las vías posibles para lograr el desarrollo económico, a través del análisis de políticas específicas y desde un enfoque cepalino.¹² Además, la revista no sólo funcionó como medio de comunicación de estas interpretaciones sino también como espacio de afirmación de determinadas perspectivas de la economía y la sociología.

298

En esta misma línea, Pablo Stropparo¹³ presenta una interesante propuesta que consiste en vincular la producción teórica académica en Ciencias Sociales con el contexto sociopolítico, socioeconómico e intelectual de la época. Para ello, Stropparo también se centra en el análisis de los artículos publicados en los primeros cuatro números de DE entre 1958 y 1959. A través del análisis de los trabajos publicados y del contexto en que estos fueron elaborados y dados a conocer, Stropparo¹⁴ demostró que la revista expuso interpretaciones sobre problemáticas contemporáneas con una visión que confrontaba con los intereses de otros sectores sociales de la realidad nacional, en particular, con el sector agrario. Desde la revista, se postulaba como camino para resolver los problemas económicos de la Argentina, la modificación de las estructuras agrarias a través de la tecnificación, cuestión rechazada por la burguesía pampeana, que por su parte estaba a favor de políticas tales como la devaluación. La necesidad de la actuación del Estado para guiar este proceso hacia el desarrollo, era otra de las ideas centrales que se oponían a la visión del sector tradicional: según los artículos publicados en DE el Estado era el agente decisivo en la planificación económica.

Por otro lado, se encuentra un artículo producido por investigadoras brasileñas. Reichel, Broniczack y Ehlert¹⁵ se proponen analizar la historiografía en América Latina a partir de lo publicado en la revista DE entre abril de 1961 y abril de 1971, relacionándola con las coyunturas políticas y el pensamiento desarrollista. El objetivo propuesto por las autoras es distinguir la “red” de intelectuales que la revista congregó, como también las ideas centrales, las propuestas y las tendencias teórico-metodológicas. Como conclusión, afirman que DE reunió entre editores, autores y público lector, un grupo de intelectuales que, en los años sesenta, estaban identificados a su modo con el latinoamericanismo. Así, DE difundió estudios renovados sobre la realidad actual y pasada de América Latina de especialistas que estaban imbuidos de la importancia de los estudios multidisciplinarios y de análisis interpretativos basados en investigación empírica.

Teniendo presente la caracterización mencionada, este trabajo busca contribuir a una mejor comprensión de la intervención de esta revista en el campo político, cultural, pero sobre todo científico. Si bien la ciencia puede ser conceptualizada desde diferentes planos,¹⁶ en este trabajo se adopta la noción de “campo científico” de Pierre Bourdieu, y se entiende desde allí a la revista como espacio con características propias frente a los restantes espacios de legitimación de la ciencia.

La legitimación en el campo científico y las revistas científicas: una articulación posible

La noción de campo científico para interpretar la ciencia fue propuesta inicialmente por Pierre Bourdieu, en sus obras *La especificidad del campo científico y las condiciones sociales del progreso de la razón* y *El campo científico*.¹⁷ Según este autor, la sociedad constituye un macro espacio estructurado con ámbitos diferenciados entendidos como *campos*. Cada campo conforma un conjunto de relaciones de la vida social que, progresivamente, va tomando cierta autonomía. La ciencia es un campo, en particular, un *campo de producción simbólica*. De modo que, el campo científico es un:

*(...) sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocido a un agente determinado, entendida como capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia.*¹⁸

De esta manera, se puede imaginar un campo como una red de relaciones objetivas que expone la posición de cada agente, en medio de una lucha, en relación a la posición de los demás. Cada agente busca el monopolio de la autoridad científica, es decir, alcanzar una posición tal que le permita atribuirse la legitimidad para hablar en materia de ciencia. El tipo de poder en juego es el capital científico poseído por los agentes que compiten como parte de la dinámica interna de ese campo.

Los protagonistas de este juego son los agentes sociales. Los agentes sociales para Bourdieu son aquellos que producen efectos sobre el campo, transformando o manteniendo su estructura. En el caso de la ciencia, los agentes, son los científicos aislados, los equipos, los laboratorios y las instituciones que, definidos por el volumen y la estructura del capital específico que poseen, conforman la estructura del campo que los determina, es decir, el estado de las fuerzas que se ejercen sobre la producción científica, sobre las prácticas de los científicos. Cada agente es distinto, dependiendo de su posición en el campo. El peso asociado a un agente, que soporta el campo al mismo tiempo que contribuye a estructurarlo, depende de todos los restantes agentes, de todos los restantes puntos del espacio y de las relaciones entre todos los puntos, es decir, de todo el espacio.¹⁹

Es el campo científico el que, como lugar de lucha por la dominación científica, otorga a cada agente (investigadores e instituciones), en función de la posición que ocupa, sus problemas indisociablemente políticos y científicos, y sus métodos, estrategias científicas que, puesto que se definen expresa u objetivamente por referencia al sistema de posiciones constitutivas del campo científico, son al mismo tiempo estrategias políticas. De esta forma, la posesión de un capital específico de un campo, es a la vez requisito de entrada en ese campo, objeto de lucha y arma de lucha en ese campo. Bourdieu distingue entre cuatro tipos de capital: el capital económico, el capital cultural, el capital simbólico y el capital social. En este trabajo nos interesa el capital simbólico, en particular el capital científico.

El campo científico comparte las mismas características con el resto de los campos pero presenta una particularidad: el tipo de capital que pone en juego. Para Bourdieu:

*El capital científico es un tipo especial de capital simbólico, capital basado en el conocimiento y el reconocimiento (...) La estructura de la distribución del capital determina la estructura del campo, es decir, las relaciones de fuerza entre los agentes científicos: el control de una cantidad (y, por tanto, de una parte) importante de capital confiere un poder sobre el campo, y, por tanto, sobre los agentes menos dotados (relativamente) de capital (y sobre el derecho de admisión en el campo), y dirige la distribución de las posibilidades de beneficio.*²⁰

De modo que, dentro de los tipos de capital simbólico se encuentra el capital científico, una especie específica de capital por el cual se da la lucha competitiva en el campo científico, pero que también es el arma de esa competencia. Cada agente posee una determinada cantidad de ese capital, basado en el conocimiento y reconocimiento de los restantes agentes; cuanto más capital posee un agente más poder ejerce sobre el campo y sobre los restantes agentes.

La revista científica es en sí uno de los elementos del campo a través del cual se legitiman los agentes, los objetos y los métodos de la indagación científica. En particular, para Bourdieu forman parte del orden científico establecido, el cual engloba al conjunto de instituciones encargadas de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos al mismo tiempo que la reproducción y la circulación de los productores (o de los reproductores) y de los consumidores de esos bienes. Así, comprende también los instrumentos de difusión y, en particular, las revistas científicas que, por la selección que ellas operan en función de los criterios dominantes, consagran los productos conformes con los principios de la ciencia oficial, ofreciendo así continuamente el ejemplo de lo que merece el nombre de ciencia, y ejerciendo una censura de hecho sobre las producciones heréticas, tanto rechazándolas expresamente, cuanto desanimando simplemente la intención de publicar por medio de la definición de lo publicable que proponen.

De modo que las revistas, constituyen esenciales espacios de legitimación de la autoridad científica, en tanto se convierten en elementos significativos para la distribución del capital simbólico. Bourdieu establece que la revista ejerce una doble selección. De un lado, selecciona en función de los criterios dominantes, consagrando los productos conformes con los principios de la ciencia oficial y ejerciendo una censura de hecho sobre algunas producciones. De otro lado, porque lo que es percibido como importante e interesante es lo que tiene *chances* de ser reconocido como importante e interesante para otros y, por lo tanto, de hacer aparecer al que lo produce como importante e interesante a los ojos de los otros.²¹

Ahora bien, cuando se analiza el rol de la revista en el funcionamiento de los campos científicos particulares, el papel que desempeñen estas publicaciones pueden ir en dos sentidos: consolidar o articular un campo científico. El grado de madurez y de consolidación de un campo científico particular puede ser evaluado, entre otros indicadores, por la existencia de medios de publicación, su abundancia, diversificación, calidad, frecuencia, etc. Por otra parte, también existe la posibilidad de que un campo "inmaduro" se vaya articulando alrededor de una o varias publicaciones, antes que creándolas luego. Es posible que la existencia, relativamente nueva, de espacios "vacantes" para publicar pueda operar como articulador, en la medida en que estimula la producción misma de conocimientos, mostrando una vía alternativa para la adquisición del capital simbólico.²²

De este modo, las revistas científicas, aunque parezcan *prima facie* instituciones auxiliares, constituyen una condición indispensable para la efectividad de la comunidad como un todo. La existencia de una revista científica implica un grado de sociabilidad entre quienes están suscritos a ella. Su característica básica es que satisface las necesidades culturales de sus integrantes, colaboradores y lectores.²³

Tanto por la necesidad de tornar pública la producción, como por las exigencias del propio campo, el destino de publicación se halla presente desde los primeros momentos de la investigación. Al intentar analizar los mecanismos de conformación de un nuevo campo, Kreimer encuentra en la publicación una doble significación: como un *ex post* de la producción, en el sentido de "volcar" el trabajo de investigación y hacerlo público, y como un operador *ex ante* de la producción. Este asunto resulta crucial si se piensa que la producción científica es, fundamentalmente, producción de *papers*; es decir, en última instancia, producción de discurso. En este sentido, la publicación resulta inseparable del proceso mismo de la producción.²⁴

En este trabajo se explora el rol de DE en relación a otros espacios de legitimación del campo de las RI en Argentina, en particular, en relación a las revistas especializadas en RI. No obstante, para analizar un campo no sólo interesa su estructura sincrónica (sistema de posiciones y de relaciones entre posiciones), sino también la reconstrucción de dicha trayectoria del campo (como definición y redefinición continua de las posiciones y relaciones de fuerza). Bourdieu otorga un peso significativo a la historia en su teoría y metodología de la investigación. En consecuencia, para poder explicar determinadas prácticas sociales hay que tener en cuenta además de la posición de los agentes y de la existencia de

espacios, la trayectoria de esa posición y de esos espacios. Para ello, se ha explorado la creación y el recorrido de las revistas científicas especializadas en RI editadas en Argentina, en particular entre la década de 1950 y 1980.

Las revistas especializadas del campo científico de las Relaciones Internacionales en Argentina

Las primeras carreras universitarias de RI en Argentina se crearon en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe hacia 1920. En ese año se definieron dos carreras en la Universidad del Litoral: la licenciatura en Servicio Consular y la licenciatura en Servicio Diplomático. Al poco tiempo se crearon dos doctorados: uno en Ciencia Política y otro en Diplomacia. A partir de 1929, sólo siguieron dictándose la licenciatura en Servicio Consular y ambos doctorados, y unos años más tarde se constituyó la licenciatura en Ciencia Política. Si bien cada disciplina tuvo su propia titulación -salvo entre 1954 y 1968 en que se unificaron las carreras -, sus actividades académicas estuvieron estrechamente vinculadas.²⁵ Es en esta misma universidad que se crearon, como extensión de algunas cátedras, los primeros institutos de investigación en RI. Lo que más tarde se conoció con el nombre de RI se asoció con el Derecho Internacional; el instituto que se creó en 1936 tomó el nombre de Instituto de Derecho de Gentes. En 1949 aquel pasa a llamarse Instituto de Derecho Internacional y en 1962 se completa con el nombre de su fundador "Mario Antelo".

A medida que fueron creándose espacios de producción de conocimiento en RI, dentro y fuera de las universidades, algunas veces los mismos centros de investigación crearon sus propias publicaciones, otras veces, los organismos nacionales o internacionales financiaron y sostuvieron publicaciones dedicadas a la difusión de investigaciones sobre determinadas líneas temáticas.

La *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas* puede decirse que constituye la primera revista dedicada a temáticas de las RI en el país y en América Latina. Su aparición data de 1949 y constituyó un logro significativo para su promotor: el Instituto de Derecho Internacional de la Universidad Nacional del Litoral. Si bien su edición fue bastante irregular, salió bajo el mismo nombre hasta 1981 y reunió una importante cantidad de artículos, doctrinas, documentación internacional y bibliografía. Además, sirvió como instrumento de difusión de las actividades del Instituto y para el intercambio de material con centros de Estados Unidos y Europa. Como su nombre lo sugiere, ésta publicación tuvo un fuerte carácter jurídicista. Los artículos allí publicados no se separaban de los temas de investigación de los integrantes del instituto centrados en el Derecho Internacional, en organismos internacionales, en la organización del Ministerio de Relaciones Exteriores y en la Selección del personal del Servicio Diplomático. Básicamente, las personas que publicaban en esta revista eran las que integraban las cátedras que componían el Instituto: Roberto y Juan Carlos Puig, Iris Laredo, Eduardo Sutter Schneider, Mario Cámpora, Calixto Armas Barea, Artemio Luis Melo.²⁶

Hacia 1971, la revista se formaliza y se amplían las temáticas allí publicadas: se incorpora un Consejo de Redacción y nuevas secciones, y se incluyen temas como tercer mundo, guerra fría, derechos humanos, unión latinoamericana, entre otros. Sin embargo, con la irrupción en la Argentina en 1976 de un gobierno dictatorial y el comienzo del denominado "Proceso de Reorganización Nacional", la revista suprime toda la organización formal anterior, empobrece su contenido y elimina algunas secciones.²⁷

Durante los años setenta y ochenta las perspectivas geopolíticas tuvieron un impacto significativo en el desarrollo del estudio de las relaciones internacionales de la región y del país, en particular respecto al tema de los conflictos limítrofes y al espacio geográfico.²⁸ Este contexto permitió el surgimiento de tres proyectos de publicaciones: el *Boletín de la Escuela de Guerra Naval* – luego denominada Revista, la *Revista Geopolítica* y la *Revista Estrategia*.

Hacia 1969 apareció el *Boletín de la Escuela de Guerra Naval* de carácter semestral. Según su editorial buscaba "reflejar el pensamiento de la Plana Mayor, Docentes y Alumnos de la Escuela, sobre la multiplicidad de aspectos profesionales que hacen al quehacer naval o sobre aquellos temas que tienen relación o influyen sobre la actividad

marítima y naval militar en general". De esta manera, principalmente publicaron en esta revista personas vinculadas al ámbito militar.²⁹ En 1980, pasó a denominarse *Revista de la Escuela de Guerra Naval* y continuó apareciendo hasta el año 2003.

En 1975 el Instituto de Estudios Geopolíticos dirigido por Andrés Alfonso Bravo comenzó a editar la revista *Geopolítica*. La misma salió hasta el año 2000 y su editorial expresó en el primer número que:

“nuestra tarea intelectual será examinar, dialogar, elaborar hipótesis posibles para adecuar el espacio nacional y regional a las futuras necesidades políticas del continente (...) se trata entonces de formar propuestas para los grandes objetivos, lanzar al debate aquellas instancias que imaginamos para la Argentina posible, partiendo de estrictas realizaciones. Entre ellas, la conformación y ubicación de nuestro espacio nacional y de sus recursos humanos, sus especificidades y las pautas de los juegos de poder en el sistema internacional, los grandes procesos de cambio que se gestan y desarrollan actualmente en el mundo.”

En esta publicación, al menos en su primera etapa de vida, fundamentalmente publicaron autores provenientes de áreas militares.³⁰

La *Revista Estrategia* fue un caso distinto a los anteriormente mencionados. Creada por el Director de la Escuela Superior de Guerra – Juan Enrique Guglielmelli, director también del Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales (INSAR)³¹ – se editaron 74 números, desde 1969 hasta 1983 (año en que muere su creador). En 1984 ex-colaboradores del Instituto constituyeron el Centro de Estudios Estratégicos, intentando, a partir de dicho Centro y de su *Revista Argentina de Estudios Estratégicos*, continuar con la tarea y visión de su fundador. Se destaca en sus trabajos, el lugar privilegiado de los estudios geopolíticos ya que “desde su fundación el INSAR y ‘Estrategia’ mediante distintos grupos de trabajo han tratado de elaborar, de manera orgánica, sistemática y objetiva una doctrina geopolítica nacional”.³² No obstante, en la revista publicaron no sólo aquellos académicos que empleaban en sus análisis la perspectiva geopolítica, entre ellos Jorge A. Fraga, Juan Enrique Guglielmelli, Carlos Mastrorilli, Augusto Rattenbach, sino también académicos como Bruno Bologna, Gladys Lechini, Juan Carlos Moneta, Roberto Etchepareborda y Félix Luna, quienes hicieron aportes sobre la política exterior argentina.

Otra de las temáticas que comenzaron a ser abordadas por académicos interesados en las relaciones internacionales de la región y del país es la cuestión de la integración económica.³³ En este marco, en diciembre de 1965 el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL) comenzó a publicar el *Boletín de la Integración*, con el propósito de difundir mensualmente la información más completa posible sobre el proceso de integración de América Latina y de otras partes del mundo, como así también las actividades desarrolladas por el BID en ese campo. En octubre de 1967 y hasta 1976, se publicó la *Revista Derecho de la Integración*, de periodicidad semestral, estaba dedicada al tratamiento de la problemática jurídica de la integración, con el fin de aportar respuestas concretas en el plano jurídico a los problemas planteados en la evolución del proceso.³⁴

Así, también en noviembre de 1967, se publicó el primer número de *Revista de la Integración*, revista semestral cuyos objetivos, entre otros, eran el de promover la publicación de trabajos teóricos y de estudios sobre problemas concretos vinculados al proceso de integración regional; difundir estudios y documentos sobre integración tanto del instituto como de otras organizaciones internacionales, y analizar las experiencias de integración en otras regiones del mundo, en los aspectos que pudieran representar mayor interés para América Latina. En esta revista publicaron más bien académicos argentinos formados en Ciencia Política y Economía como Mariano Grondona, Natalio Botana, Aníbal Pinto, Guido Di Tella, y Aldo Ferrer. Se publicaron 20 números desde 1967 a 1975.

En abril de 1976 apareció la *Revista Integración Latinoamericana*, publicación mensual que progresivamente sustituyó a las publicaciones mencionadas, hasta 1995, año en que deja de aparecer, alcanzando 207 números publicados. Fue presentada como el principal órgano difusor del INTAL con el objeto de constituir la expresión del pensamiento del instituto y de otros aportes a la comprensión de los procesos de integración y cooperación regional latinoamericana, y de representar una fuente de información sobre los aspectos económicos, políticos, jurídicos, sociales, culturales e

históricos de dichos procesos. Numerosos académicos de toda América Latina presentaron en esta revista sus aportes analíticos, pero sobre todo primaron con sus artículos los propios funcionarios y consultores del organismo. En 1996, comenzó a publicarse la *Revista Integración y Comercio*, reemplazando el lugar de Integración Latinoamericana, dicha revista publica según su editorial “artículos de alto nivel técnico referidos a procesos de integración y de comercio de la región”.

Por otra parte, en 1975 el Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR)³⁵ comienza la publicación de la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, en la que se presentan estudios y comentarios de los investigadores del Centro como así también, colaboraciones de especialistas del país y de la región. Su fundador, Juan Carlos Puig, imprimió a la revista un enfoque renovador de los estudios sobre política exterior argentina y estimuló el desarrollo de trabajos sobre temáticas no ya juristas o de historia diplomática. Entre los autores que trabajaban temáticas relativas a las RI escribieron en esta revista Juan Carlos Puig, Carlos Pérez Llana, Luis Dallanegra Pedraza, Pedro Egea Lahore, Carlos Mansueti, Carlos Moneta, Mariano Grondona, Alfredo Carella, Javier Villanueva.³⁶ La revista dejó de aparecer a inicios de 1981, cuando se produjo un cambio de dirección y de orientaciones en el Centro. A partir de ese momento se modificó el foco de interés y los estudios promovidos empezaron a contener una fuerte impronta geopolítica,³⁷ sin embargo, luego de la aparición del n. 19 en 1982 y del n. 20 en 1983, dicha revista deja de publicarse.

En 1984, desde el Área de RI de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) comienza a publicarse, al principio como boletín y luego como revista, *América Latina/Internacional*. Su comité editorial estaba formado por los académicos Roberto Russell, Mónica Hirst y Roberto Bouzas, y su propósito era difundir las actividades del área como también estimular la investigación sobre las relaciones entre Argentina y el resto de América Latina.³⁸ La revista apareció hasta 1993, año en que el grupo de académicos que trabaja en FLACSO sufre problemas de financiamiento y de disgregación.³⁹

Otra opción para los académicos del campo de RI en Argentina para publicar los resultados de sus investigaciones, fue también escribir para aquellas revistas especializadas editadas en la región – además de las revistas multidisciplinarias –,⁴⁰ entre ellas DE. En el resto de los países latinoamericanos, existieron tempranamente revistas especializadas en RI. Tickner⁴¹ destaca y analiza los siguientes títulos publicados entre 1960 y 1998: *Colombia Internacional* (Colombia), *Contexto Internacional* (Brasil), *Estudios Internacionales* (Chile), *Foro Internacional* (México) y *Relaciones Internacionales* (Costa Rica). Entre ellas, *Estudios Internacionales* y *Foro Internacional* fueron ámbito de legitimación de numerosos académicos argentinos por estos años.

Hasta aquí, como primera cuestión a señalar, surge la clara dificultad que los proyectos académicos, en este caso las revistas seriadas, tuvieron para lograr continuidad en el tiempo. Por un lado, no hay que olvidar las experiencias autoritarias que incidieron negativamente en la institucionalidad de las Ciencias Sociales en la región. Tal fue el caso, por ejemplo de la *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*, la cual a partir de 1976 suprimió la organización formal con que contaba y modificó su contenido y sus secciones empobreciendo su material. Por el otro, la situación de algunas revistas científicas en América Latina, se caracterizó por una existencia efímera producto de los problemas derivados de las sucesivas crisis económicas del país que hicieron sentir su impacto. Este rasgo provocó que se perdiera el reconocimiento para los investigadores que publicaban en ellas, y que disminuyera el interés de publicar en revistas locales. De esta manera, se generaba un círculo vicioso: las publicaciones nacionales no tenían prestigio y circulación internacional porque los científicos regionales publicaban sus mejores resultados en el extranjero; pero los investigadores latinoamericanos publicaban en el extranjero porque consideraban que las revistas nacionales no llevaban sus resultados a la comunidad científica internacional.⁴² Si bien en la actualidad este fenómeno persiste, la consolidación de algunas revistas – tal es el caso de DE – y el surgimiento de nuevos espacios, ha contribuido a contrarrestar este circuito.

En cuanto a las revistas mencionadas, se muestran centradas en ciertas temáticas dentro de la disciplina de las RI. Así, se advierte que cada revista legítima en particular determinado enfoque y objeto de estudio – y con ello ciertos agentes –. Podemos identificar la perspectiva jurídica en la *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*, el

empleo de enfoques geopolíticos en el *Boletín de la Escuela de Guerra Naval*, en *Estrategia* y en *Geopolítica*, los análisis de integración económica en *Revista Integración Latinoamericana*, los estudios de política exterior en la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* y las indagaciones sobre problemáticas propias de las relaciones internacionales de América Latina en el *Boletín América Latina/Internacional*. Esto incide en la estructura del campo, por un lado, delimita las fronteras, pero por el otro, condiciona la expansión y diversificación de enfoques, objetos, temáticas y, en definitiva, de agentes. En el próximo apartado se indaga acerca del rol de la revista DE que, si bien no es especializada en RI, cumplió un papel distintivo en el campo, en particular, en un momento específico de su reconfiguración como tal.

La revista *Desarrollo Económico* en el campo de las Relaciones Internacionales

La revista DE nace en 1958 bajo el clima de ideas del “desarrollismo”. En un principio, fue fundada y coordinada por la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires,⁴³ pero ya en 1960, un conjunto de economistas, varios investigadores del Instituto Di Tella y sociólogos, politólogos e historiadores del departamento de sociología de la Universidad de Buenos Aires, deciden embarcarse en un proyecto conjunto de desarrollo académico y se produce la refundación de la revista en el marco de la creación del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). En la editorial del volumen que conmemora los 25 años de DE, el Comité Editorial manifiesta que la revista se crea como producto del esfuerzo conjunto de científicos sociales, en particular, provenientes de dos ámbitos distintos: uno vinculado al sector gubernamental de la provincia de Buenos Aires y otro, relacionado al ámbito académico.⁴⁴

Si bien puede pensarse que el perfil de la revista es económico⁴⁵ – sobre todo si se consideran las temáticas abordadas en los inicios de la revista – al observar sin mayor detalle los títulos de los documentos publicados a lo largo del tiempo, se advierte rápidamente que la revista reúne artículos de las Ciencias Sociales y las Humanidades en general. Su actual director, Juan Carlos Torre define la revista de la siguiente manera:

La revista tiene una variedad de áreas que cubre, y para mí eso es tributario de su origen, porque la revista salió cuando no había ninguna otra, por lo tanto fue un paraguas, o sea, uno puede publicar un artículo de antropología o de economía, y en el medio miles de cosas (...) Es una revista arco iris.”⁴⁶

De modo que, la revista DE constituye un agente de un campo científico más amplio, el campo de las Ciencias Sociales, que engloba un conjunto muy diverso de agentes e instituciones. La revista es un agente porque provoca efectos en el campo, en este caso no es un científico aislado sino una institución que se ocupa de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos al mismo tiempo que la reproducción y la circulación de los productores (o de los reproductores) y de los consumidores de esos bienes.

Entre las décadas cincuenta y noventa DE puede caracterizarse como una de las publicaciones más prestigiosas de Ciencias Sociales editada en América Latina. A pesar del retroceso general de la producción de conocimiento social producido por los períodos de gobierno dictatorial en la Argentina, logró una circulación ininterrumpida. Numerosos científicos sociales argentinos publicaron allí sus trabajos y con el tiempo varios de ellos se convirtieron en “clásicos” de las Ciencias Sociales. La revista DE fue incluso incorporada a mediados de los años setenta en el recién creado *Science Citation Index* (SCI), un prestigioso listado internacional de revistas científicas “de alta calidad”. Claramente, publicar en DE otorgaba un prestigio muy importante en el ámbito académico y, en términos de capital científico, significaba el reconocimiento a una temática, una teoría, un método, una trayectoria.

La revista contaba con diversas secciones: “Artículos”, “Notas y comentarios”, “Reseñas bibliográficas” y una sección final denominada “Revista de revistas” en donde se daba difusión a un conjunto de revistas de las Ciencias Sociales nacionales y regionales. Numerosos científicos sociales formaron parte de este emprendimiento integrando su

estructura administrativa.⁴⁸ Pero además de estas personalidades, DE contaba con numerosos colaboradores especialistas en distintos temas, cuya tarea consistía en identificar trabajos elaborados desde una perspectiva crítica y en solicitar a determinados científicos sociales su opinión respecto a nuevas interpretaciones sobre temas controvertidos o relativos a las preocupaciones de cierto contexto sociopolítico y económico. En este sentido, como miembro del Comité Editorial en los años setenta y ochenta y como actual director de DE, Juan Carlos Torre señala que:

La revista no es sólo un lugar donde se publica, la revista busca también promover el campo (académico), no es apenas el resultado de aplicación de criterios de profesionalidad. La revista no se limita a ser un lugar donde se publica lo que se recibe, sino que [ella] se define como una publicación que busca intervenir ¿cómo lo hace? solicitando trabajos en función de determinados temas que desde la dirección de la revista pensamos que pueden ser de utilidad para la comunidad académica.⁴⁸

De esta manera, el material que confrontaba opiniones divergentes o que ponía en duda determinadas visiones, supuestos o métodos empleados, constituía un corpus esencial para la revista, cuestión que queda de manifiesto por el extenso espacio ocupado por la sección “Notas y comentarios” en los distintos números de la revista. Más aún, desde la propia revista se incentivaba el debate entre los académicos. Daniel Santamaría – colaborador de DE en los años ochenta – recuerda el cariz que adquirieron algunos de estos debates y celebra las numerosas y ricas discusiones que se publicaron en DE:

Recuerdo la alta temperatura de la famosa polémica entre Ruggiero Romano y André Gunder Frank,⁴⁹ también ventilada en Desarrollo Económico... Hoy, lamentablemente, las polémicas han decrecido en número y calidad, e incluso existen “intelectuales” que se ofenden cuando se los critica, ignorando que el conocimiento siempre es crítico y que la crítica permite el desarrollo de la inteligencia y de la libertad creadora.⁵⁰

De modo que DE se caracterizó por poseer una política de activa intervención en el campo científico de las Ciencias Sociales, durante sus primeros 30 años de vida; sólo en los años setenta se publicaron más de quince debates en la revista.⁵¹

En este escenario, dos agentes provocaron un evento significativo para la reconfiguración del campo de las RI en el país: Carlos Escudé y Mario Rapoport entablaron un debate en las páginas de la revista DE en 1984 que representó un momento de definiciones en el juego de fuerzas de este campo científico. Carlos Escudé publicó su tesis doctoral en 1983 y Rapoport escribió un artículo para la sección de la *Revista Notas y Comentarios* en el cual comenta dicho libro.

No obstante, se distinguen ya antes de este debate un conjunto de artículos publicados en la revista que versan sobre temáticas que se consideraron de RI de acuerdo al desarrollo cognitivo de la disciplina.⁵² Para la ubicación de dichas temáticas la búsqueda partió de considerar los títulos y los resúmenes de cada trabajo (o la lectura completa del artículo en aquellos casos en que no se contaba con el resumen), suponiendo que, como práctica estandarizada, los títulos y resúmenes fueron redactados por los autores intelectuales de los trabajos y que esas publicaciones constituyen una muestra concreta del producto de la reflexión no mediatizada por terceros. Por artículos se entiende no sólo artículos en el sentido de *paper* sino también, documentos, comunicaciones y notas y comentarios.

Lo primero a destacar es el claro predominio de cuestiones “económicas”. Los artículos sobre el problema de la autonomía, la integración económica y la cooperación internacional junto con los patrones del comercio internacional, acapararon la atención de determinados académicos que se dedicaron a publicar sobre ellas, y de quienes evaluaron las contribuciones acercadas a la revista que se ocuparon de darles espacio para su publicación. Este rasgo es tributario de los orígenes de la revista, recordemos que en las primeras décadas de DE primaron artículos sobre problemáticas económicas con una fuerte impronta del enfoque cepalino. Dicho enfoque también tuvo influencia en el campo de las RI;⁵³ en particular se partió del análisis de un sistema internacional dividido entre países que, según su inserción histórica a la economía mundial, se consideraron centrales o periféricos. En los trabajos de RI elaborados desde esta perspectiva

se desdibujaron las fronteras entre los factores domésticos y los factores internacionales que intervienen en la realidad transnacional; se consideró al Estado como segmento imperialista o colonizado de una misma estructura internacional y se presentó el análisis histórico como la única vía para comprender los procesos de la región.⁵⁴

La publicación de artículos de RI en DE se explica también por ser el problema del desarrollo y de la maximización de la autonomía nacional y regional cuestiones claves de las RI de América Latina.⁵⁵ Cuando se trataron los problemas del desarrollo y de la dependencia vinculados a las relaciones internacionales, los autores buscaron realizar un diagnóstico de la realidad internacional e identificar qué elementos externos impedían avanzar hacia el desarrollo y lograr autonomía. Por ello, se encuentran en DE artículos sobre corporaciones internacionales, comercio exterior, sistema monetario internacional, deuda externa e integración económica.

Así, la revista DE se constituyó en un lugar para la publicación de temas centrales para las RI y que empleaban perspectivas vinculadas con el enfoque de la CEPAL y los “enfoques de la dependencia”; marcos analíticos distintos a los que predominaron en el desarrollo cognitivo de la disciplina en el país. Mientras que desde fines de 1950 y durante la década de 1960 se señaló la existencia de un enfoque histórico-jurídico en los análisis de RI,⁵⁶ la revista DE publicó artículos sobre procesos económicos históricos y de la realidad de la región. Esta cuestión se explica también por el hecho de que DE reunió, durante los años sesenta, una red de intelectuales que estaban identificados a su modo con el *latinoamericanismo*; constituían un conjunto de académicos críticos abocados al análisis científico de la realidad económico-social de América Latina con un fuerte contenido de análisis histórico.

Si bien en los años sesenta y setenta aparecieron en el campo de las RI cuatro revistas sobre el tema de la integración latinoamericana – *Boletín de la Integración*, *Derecho de la Integración*, *Revista de la Integración* y *Revista de Integración Latinoamericana* – a excepción de esta última, las demás estaban dedicadas más a las problemáticas jurídicas y a cuestiones técnicas de la integración, y menos a sus implicancias económicas o políticas. La legitimación buscada por los científicos sociales argentinos durante la década del sesenta y del setenta era difícil de conseguir escribiendo para revistas patrocinadas por organismos internacionales. Allí primaba el análisis de cuestiones técnicas, y las publicaciones periódicas resultaron ser instrumentos de difusión de los mismos organismos, antes que análisis críticos de la realidad de la región.

Por su parte, las temáticas de política internacional, los enfoques geopolíticos, y en particular, los estudios de Política Exterior, se ven significativamente menos presentes en la revista DE. Desde fines de los años sesenta, estos temas tenían otros ámbitos de legitimación; como se mencionó, hasta 1980 se encontraban en circulación las publicaciones *Revista de la Escuela de Guerra Naval*, *Geopolítica*, *Revista Estrategia*, *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* y *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*. Más tarde, también aparece *Revista América Latina/Internacional*.

Retomando el rol de la revista, vale agregar la reflexión de Rapoport, quien señala que los avances teórico-metodológicos en el campo de los estudios internacionales registrados a inicios de la década de 1980 tuvieron como precursores a diversos artículos publicados en DE.⁵⁷ Esto se produjo porque desde sus inicios la revista dio espacio para la publicación de problemáticas centrales para las RI de la región; se publicaron trabajos con una visión distinta de las predominantes en RI que además de reconstruir históricamente períodos decisivos como el de la crisis del modelo agroexportador, la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, incorporó aportes de la Economía, la Sociología y la Ciencia Política para orientar conceptualmente la investigación empírica; en particular, se incorporaron las perspectivas cepalinas, “los enfoques de la dependencia”, la escuela francesa y las corrientes anglosajonas en estudios internacionales, sobre todo en cuanto a mecanismos de toma de decisiones y política burocrática.⁵⁸

En este contexto, se produce el mencionado debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé que se publica en las páginas de esta revista. En estos años sólo siguen en circulación la *Revista Integración Latinoamericana*, *Revista de la Escuela de Guerra Naval* y *Geopolítica*; así DE cubre un vacío temporal de espacios de legitimación para el análisis de la política exterior argentina. Antes de producirse el debate, ambos académicos habían publicado ya sus trabajos en la revista, es decir, habían sido reconocidos como científicos sociales dedicados al estudio de una línea particular de investigación. Pero ¿quiénes eran estos agentes? y ¿qué los llevó al enfrentamiento?

Rapoport y Escudé como protagonistas del debate

El profesor Mario Rapoport, licenciado en Ciencias Económicas de la UBA, comenzó a interesarse en temáticas vinculadas con las relaciones internacionales cuando a inicios de 1970 realizó su doctorado en Francia, en la Universidad de París I-Sorbona. Rapoport nos comentó que en un principio la idea era estudiar las relaciones angloargentinas, bajo la dirección de Pierre Villar, pero cuando llegó a Europa y se enteró de que habían abierto los archivos diplomáticos del *Foreign Office* sobre la Segunda Guerra Mundial, decidió junto con su director, abordar el tema de las relaciones angloargentinas pero haciendo hincapié en las relaciones diplomáticas empleando los archivos mencionados.

A su regreso a la Argentina, el contexto político de dictadura militar dificultó su reinserción en el ámbito académico. Rapoport comenta que este tiempo, fue una época muy difícil también para los cientistas sociales. Él mismo no pudo entrar en la universidad, se sentía como en una “lista sucia”; aunque no había tenido muchos vínculos con ninguna organización política en la Argentina, consideraba que de alguna manera por su trabajo no podía “hacerse visible en un momento en que convenía ser invisible”. Pero además del contexto político, Rapoport se remite a cuestiones que se relacionan con el campo de las Ciencias Sociales y la disciplina de las RI. Luego de un breve paso por CLACSO,⁵⁹ recién logró incorporarse plenamente a fines de los años setenta en la Universidad de Belgrano como profesor en Economía de la Empresa. En 1980 comenzó a dictar clases como profesor de Historia Económica y a fines de ese mismo año la editorial de Belgrano publica su tesis doctoral que sale a la venta 1981. En 1983 Rapoport se incorpora como investigador al Centro de Estudios Norteamericanos y se encuentra trabajando allí al momento de escribir el artículo.

En su libro,⁶⁰ Rapoport examina la cuestión de las relaciones triangulares entre Argentina, los Estados Unidos y Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial. Indagando simultáneamente en el plano político y en el económico, y basándose en documentos norteamericanos y británicos explora el choque de intereses entre Gran Bretaña y Estados Unidos y sus diferencias en torno a la neutralidad argentina, tanto por parte de las cancillerías respectivas así como de empresas y grupos económicos de ambos países.

El autor adopta una metodología que desagrega los diferentes “intereses nacionales” al interior del Estado: la vinculación entre la clase dirigente argentina, los diferentes sectores sociales y económicos (oligarquía tradicional y sectores industriales), los partidos políticos, y las Fuerzas Armadas, la percepción del carácter contradictorio y complejo entre las clases dirigentes argentinas y las británicas, poco proclive a ser definido en términos simplistas de subordinación o de dependencia como estarían tentados a hacerlo los autores ligados a la escuela de la dependencia; y, finalmente, la identificación del carácter catalizador de la política exterior en los conflictos políticos internos de la Argentina y del intenso debate que la Segunda Guerra Mundial provocó en el seno de la clase dirigente y los sectores económicos locales.

Rapoport cuestiona el supuesto realista clásico del “actor racional”, al destacar la coexistencia, en el seno de la dirigencia argentina, de intereses distintos y actitudes contrapuestas respecto de los vínculos con los otros dos actores del triángulo. No obstante, acentúa la necesidad de reconocer la importancia del factor político en el estudio de las relaciones internacionales, cuestión que critica a los teóricos de la dependencia. El autor pone en duda la percepción de las elites dirigentes argentinas como simples víctimas de los intereses británicos, y advierte al respecto que las relaciones de estas clases privilegiadas con Gran Bretaña estaban plagadas de contradicciones y no habían sido establecidas de una vez para siempre, sino que evolucionaron de acuerdo a la coyuntura nacional e internacional. Más precisamente, la neutralidad argentina se explica en función de las opciones que se presentaban a las clases dirigentes locales de entonces: lo que estaba en juego era esencialmente no tanto el alineamiento con los aliados o con las naciones del Eje, sino la vieja rivalidad Gran Bretaña-Estados Unidos.

Diversos autores⁶¹ se han referido a la importancia del trabajo de Rapoport, presentándolo como un innovador en el campo de las RI en Argentina. Se destaca que su obra expresa una nueva corriente de la historiografía argentina, y representa un cambio significativo en la manera de abordar metodológica y empíricamente la historia de las relaciones internacionales del país. Esta nueva corriente de trabajos se caracteriza por la explicitación del marco teórico, el

abordaje del orden mundial como tema central y el análisis de la política exterior argentina como parte integrante del mismo, y el considerar clave la dimensión económica y su relación con los factores políticos y estratégicos. A partir de esta concepción ya no sólo el Estado ocupa un lugar dinámico, sino que la relación entre éste y los partidos o “fuerzas sociales” internas otorga mayor complejidad a los procesos que se relatan. Por otro lado, el procedimiento de toma de decisiones es visto no como la arena del libre albedrío de los gobiernos sino inserto, en ocasiones, en una compleja trama burocrática.

Carlos Escudé se graduó en 1973 de la licenciatura en Sociología de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires. Comenzó a trabajar en temáticas vinculadas a las relaciones internacionales cuando realizó un breve paso por la Universidad de Oxford en 1977-1978. Escudé nos comentó que se encontraba trabajando sobre el tema del crecimiento de la burocracia en la Argentina en la década de 1940, pero resultó que en los archivos del gobierno británico, lugar que le habían recomendado explorar, en la sección del *Foreign Office*, no encontró información al respecto pero sí halló una valiosísima documentación abierta al público sobre el boicot norteamericano contra la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial y de la posición británica en función de esa política. En 1978, Escudé recibe una beca de la Comisión Fulbright para realizar un doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Yale en los Estados Unidos, cuestión que lo llevó a indagar también en los archivos diplomáticos norteamericanos respecto al “boicot” a la Argentina. Así, elaboró su tesis y regresó a la Argentina en 1982 con su título de doctor. Inmediatamente se insertó como docente e investigador de la Facultad de Estudios para Graduados de la Universidad de Belgrano dictando las materias Política Exterior Argentina y Latinoamericana II y un Seminario de Relaciones Internacionales hasta 1992. En el mismo período también fue docente de la Universidad Católica Argentina en la materia Historia Diplomática Argentina.

Por su parte, Escudé en su libro⁶² destaca que las enunciaciones generales de la “teoría de la dependencia” no explican en forma adecuada el problema de la declinación argentina posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esta fue producto de una compleja interacción de factores externos e internos que, actuando a la vez como variables dependientes e interdependientes, se retroalimentaron mutuamente: las tensiones preexistentes en el triángulo de relaciones comerciales Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos y su agravación con los cambios producidos durante la posguerra; los negativos efectos del boicot económico y de la desestabilización política impulsados por Estados Unidos a partir de 1942 en las posibilidades de desarrollo económico y político de un país periférico como la Argentina, y, finalmente, la adopción de políticas equivocadas por el gobierno de Juan Perón⁶³ – ligadas en el plano económico a la adopción de una versión extrema del modelo de sustitución de importaciones y en el político a un creciente autoritarismo.

La explicación central de Escudé reside en considerar el tradicional “confrontacionismo argentino” con los Estados Unidos como punto central para explicar lo que considera la declinación económica del país, que ubica en el período de auge del proceso de industrialización. En última instancia, las raíces de esa conflictividad deben buscarse en factores culturales: los contenidos ideológicos y patrióticos difundidos a través del sistema educativo por la clase dirigente tradicional y ampliado por los gobiernos populistas posteriores. El autor explica que por “culpa” de la actitud argentina frente a la guerra, de la memoria histórica preexistente en el Departamento de Estado y de una cultura política que no le permitió reaccionar saludablemente frente al peligro de autodestrucción, la Argentina se vio sometida a bruscos cambios de una política norteamericana contradictoria y caprichosa, que nada costó a los Estados Unidos pero que a ella le costó casi todo. Allí Escudé identifica el “síndrome de irrelevancia de la racionalidad” como un rasgo especial del proceso de toma de decisiones de la política exterior norteamericana aplicable a países que, como la Argentina, son estratégicamente irrelevantes para las autoridades estadounidenses. Así, en caso de irrelevancia-de-la-racionalidad, el peso de mantener una buena relación con la potencia dominante recae más sobre el país periférico que sobre dicha potencia.

En ambos casos, se observa la preocupación por buscar explicaciones sobre las relaciones entre la Argentina y los centros de poder mundial, más elaboradas que las adoptadas por los autores ligados a “los enfoques de la dependencia”. Ambas obras se insertan en la *etapa del boom* de las RI en Argentina, son parte de aquellos trabajos que se centran en los determinantes internos de la política exterior y cuyo común denominador es la identificación de actores estatales y de las alianzas y conflictos internos que influyen sobre las orientaciones y opciones de la política exterior.

Para cuando Escudé publica su libro – fruto de su tesis doctoral – ya habían adquirido sus posiciones un conjunto de agentes en el campo de las RI en el país; es allí donde este agente debe obtener el reconocimiento de sus pares para insertarse como parte del campo. Recordemos que el peso simbólico de un científico tiende a variar de acuerdo con el valor distintivo de sus contribuciones y la originalidad que sus colegas competidores reconocen a su aportación distintiva.

De manera que, ambos agentes se presentan con un capital científico de similar fundamento y a través de una misma línea de investigación: el abordaje de la historia de las relaciones internacionales de Argentina con las grandes potencias durante la Segunda Guerra Mundial. Uno y otro se posicionan en el campo de una manera que los lleva a enfrentarse por la autoridad científica; pero Mario Rapoport llega antes y tiene suficiente capital científico para poner en marcha la primera estrategia del juego: en respuesta a una solicitud de colaboración de la revista DE, escribe una crítica al libro de Carlos Escudé, incitando a su autor a responder y defender así su posición en el campo.

Se advierte en este caso concreto cómo el campo, en tanto lugar de lucha por la dominación científica, otorga a cada agente, en función de la posición que ocupa, sus problemas indisolublemente políticos y científicos, y sus métodos, estrategias científicas que, puesto que se definen expresa u objetivamente por referencia al sistema de posiciones constitutivas del campo científico, son al mismo tiempo estrategias políticas.

Distintas visiones en juego: Rapoport y Escudé en *Desarrollo Económico*

En 1984 DE publica un debate entre Mario Rapoport⁶⁴ y Carlos Escudé,⁶⁵ se produce allí una lucha por obtener el monopolio de la autoridad científica. Cada agente elaboró una interpretación distinta sobre un mismo tema y DE interviene para que tanto uno como otro defiendan su argumento; aunque también, para que el resto de la comunidad académica defina su posición al respecto. DE juega en el campo como agente que interviene y como espacio en el cual los agentes individuales se legitiman. En términos de un campo científico, está en juego el capital científico de cada jugador, basado en el conocimiento y reconocimiento de sus pares, otorgado por cuestiones cognitivas y políticas.

En 1984 el director de la revista era Héctor L. Diéguez y su Comité Editorial estaba formado por Jorge Balán, Jorge Katz, Luis Alberto Romero, Carlos E. Sánchez, Carlos Strasser, Juan Carlos Torre y su secretario de redacción Getulio Steinbach. Fue el profesor Daniel Santamaría quien como miembro del IDES y colaborador de DE entre 1982 y 1984, solicitó a Rapoport que escribiera una crítica al libro de Escudé. Rapoport recuerda el episodio y destaca que ambos habían investigado el mismo tema e incluso a través de las mismas fuentes. Rapoport explica que:

(...) por esos años surgió la polémica con Escudé. Surgió porque la rRevista Desarrollo Económico me pidió que hiciera una crítica a su libro. Escudé había trabajado con los mismos archivos, pero más tarde que yo.⁶⁶

Pero en el libro de Escudé, Rapoport encontró afirmaciones que iban más allá de las relaciones de Argentina con las grandes potencias y, por ello, la reseña finalmente resultó ser un artículo en el cual se discutiera además, la política internacional del peronismo.

Normalmente una reseña tiene un tope, pero me entusiasmé un poco y escribí casi un artículo; porque encontré que el libro plateaba una serie de tesis que en realidad desembocaban en una discusión distinta a la simple discusión sobre la posición argentina en la guerra. Tenía más que ver con la política peronista respecto a la posición argentina en la política internacional de aquel momento.⁶⁷

Por su parte, Escudé también recuerda que su carrera académica y la de Rapoport habían seguido una trayectoria similar: se habían iniciado casi al mismo tiempo, con una línea de investigación semejante, con indagaciones acerca

de los mismos documentos y, principalmente, habían publicado sus respectivas tesis doctorales sobre el mismo tema. Señala Escudé que:

Nuestras carreras comenzaron en el mismo momento, sobre el mismo tema...mi libro había salido en el '83 y el título es muy parecido al título del libro de Mario. (...) Ahí hay una especie de refundación de la disciplina, con otros criterios, otra metodología, otros documentos, otros materiales.⁶⁸

Ambos autores describen la confrontación como algo casi “inevitable”: un mismo tema, abordado al mismo tiempo, en el mismo campo científico los llevó a tener que decir algo al respecto, reconocer o desconocer al otro a través del “juego” que la revista DE les proponía.

Este debate es considerado una controversia por la autoridad científica entre dos integrantes del campo de las RI, en el cual se manifiesta una diferencia latente: la trayectoria y la formación de cada uno. Durante los años setenta, los agentes del campo de RI habían conquistado cierta autonomía para la disciplina de RI, expresada a través de la apropiación de nociones, enfoques, metodologías e instituciones propias. No obstante, este debate tuvo lugar en las páginas de una revista no especializada en RI.

Dicha circunstancia se explica, por un lado, porque la revista DE llevó adelante una *activa intervención* en el campo de las Ciencias Sociales en el país, estimulando el intercambio de diferentes visiones e interpretaciones de varias temáticas e involucrando a una diversidad de académicos, generando así entre editores, autores y público una propensión al debate y a la lectura crítica de los productos científicos. Por otro lado, al momento en que Mario Rapoport y Carlos Escudé redactaron sus respectivos trabajos – año 1983 – el campo de las RI se encontraba, en cuanto a las revistas especializadas, en un momento de *vacío de espacios de legitimación*.

De una parte, se encontraban en circulación la *Revista de la Escuela de Guerra Naval* y la *Geopolítica*, no sólo limitadas a la difusión de los análisis de los miembros de las instituciones militares, sino condicionadas también por el empleo del enfoque geopolítico. En esta línea, la *Revista Estrategia* – aunque marcada también por la perspectiva geopolítica – representaba un espacio más ligado al ámbito académico, dando lugar para la publicación de trabajos que empleaban otros enfoques. No obstante, esta revista sufre la pérdida de su director en 1983, hecho que provocó su restructuración, para volver a aparecer en Octubre de 1984 bajo el nombre de *Revista Argentina de Estudios Estratégicos*.

Una situación similar ocurrió con la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* fundada por Juan Carlos Puig en 1975. Encontrándose bajo la dirección de Luis Dallanegra Pedraza, a inicios de 1981 se produce un cambio de dirección y de orientaciones en el Centro y a partir de ese momento deja de aparecer.⁶⁹ En 1983 se edita un único número bajo el nombre de *Revista del CEINAR* cuyo foco de interés pasó a estar en la impronta geopolítica.

Por otro lado, desde 1976 la *Revista Integración Latinoamericana*, presentada como el principal órgano difusor del INTAL, constituyó el lugar privilegiado para la publicación de reflexiones sobre los procesos de integración y cooperación regional latinoamericana, aunque en este espacio, primaron aquellas colaboraciones de los propios funcionarios y consultores del organismo por sobre las de científicos sociales.

La opción para los agentes del campo de RI, que no empleaban la perspectiva geopolítica y no abordaban temas vinculados a la integración, es decir, que no indagaban en los asuntos dominantes del campo, se reducía así a publicar y escribir “para” las revistas multidisciplinarias o especializadas de otros campos disciplinarios editadas en Argentina, o en aquellas revistas especializadas en RI de otros países de la región.

De esta manera, los agentes del campo de RI se veían “obligados” a buscar el reconocimiento de un público más amplio con la publicación de resultados en otras revistas. De modo que, se observa cómo en un momento en que el campo de las RI experimentó un vacío de espacios de legitimación, en particular de revistas científicas, DE presentó una vía posible para la adquisición de capital simbólico. Como fue señalado, fue la activa política de intervención en el campo de las Ciencias Sociales que DE venía implementando la circunstancia que propició el debate académico entre dos agentes que sería considerado “disparador” en cuanto a la expansión posterior de la disciplina en el país.

Además, DE brindaba una legitimación distintiva a quienes allí publicaban. No sólo era una de las revistas más prestigiosas en Ciencias Sociales de la región, sino que la aceptación de una colaboración en ella implicaba el reconocimiento de los pares más próximos en el campo científico, esto es, aquellos que residían en el mismo país, a veces compartían las mismas instituciones, las mismas líneas temáticas, en definitiva, frente a quienes su *posición* se definía. Lograr el reconocimiento de los pares competidores del campo nacional resultaba una tarea más difícil de alcanzar, sobre todo en aquellos años donde los lugares para la publicación científica eran limitados.

En este contexto, los científicos sociales vieron reducidos sus espacios de actuación a su mínima expresión; fueron las instituciones privadas y sus proyectos académicos que pudieron sortear de alguna manera esta limitación. De manera que, el debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé no puede explicarse sino a partir de la intervención de la revista DE, un espacio de legitimación exógeno al campo disciplinario, que haría posible una diferencia en la década siguiente: la proliferación de trabajos que retoman ejes de discusión de dicho conflicto y desarrollan una profusa literatura al respecto.

Consideraciones finales

El propósito de este trabajo fue indagar en el rol que puede desempeñar la revista científica en el desarrollo de la ciencia, entendiendo que la misma se estructura en campos en donde sus agentes persiguen el monopolio de la autoridad científica. Así, la publicación periódica fue caracterizada no sólo como un instrumento para hacer público el conocimiento, sino como un elemento esencial para la práctica científica. A partir de la descripción y análisis del campo científico de las RI en Argentina en término de sus publicaciones científicas especializadas, se exploró acerca del rol de la revista DE como espacio de legitimación. Se destacó que si bien DE comenzó dando un mayor espacio a los temas económicos, muy pronto representó un sitio de referencia para una amplia diversidad de autores y líneas de investigación. DE se constituyó así en un agente y en un espacio de legitimación del campo científico de las RI; en un agente porque provocó efectos en el campo, asegurando la producción y circulación de los bienes científicos al mismo tiempo que la reproducción y la circulación de los productores y de los consumidores de esos bienes; y en un espacio de legitimación, por la selección que ella operó consagrando y censurando objetos, enfoques, métodos y agentes.

Ya con anterioridad al debate suscitado entre Rapoport y Escudé, DE jugó un papel central en el campo de las RI otorgando espacio para la legitimación de problemáticas y agentes que, aunque estuvieron presentes desde los inicios del campo de las RI, no se constituyeron como predominantes. Si bien el campo de las RI en Argentina contaba con revistas especializadas, estas se encontraban limitadas a la publicación de artículos que emplearan determinados enfoques. De este modo, la revista DE operó como un espacio “vacante” para publicar y fue un eje articulador, en la medida en que estimuló la producción de conocimientos, mostrando una vía alternativa para la adquisición de capital científico.

El desarrollo de la discusión entre Rapoport y Escudé en DE se entiende en el marco de una política de activa intervención en el campo de las Relaciones Internacionales, a través de las Ciencias Sociales, que la revista poseía desde sus inicios. En la publicación de este debate se condensa la trayectoria del campo científico de las RI en Argentina y del rol de la revista DE jugado en él. En un momento en que el campo de las RI experimentaba una insuficiencia de espacios de legitimación para que productos y productores científicos se desarrollaran con fluidez, DE presentó un vía posible para la adquisición de capital simbólico. A través de una activa política de intervención en el campo de las Ciencias Sociales propició un debate académico entre dos agentes que fue considerado “disparador” en cuanto a la expansión posterior de la disciplina en el país. Si bien los académicos que trabajaban temáticas de RI podían publicar sus trabajos en otras revistas, DE brindaba una legitimación distintiva a quienes allí publicaban.

Para finalizar, se considera significativo señalar la necesidad de complementar la noción de campo científico debido la dificultad de esta perspectiva para considerar factores externos a la lógica del propio campo que incidieron tanto en los espacios de legitimación representados por las revistas, como en el propio campo de las RI. En el caso de las

revistas científicas creadas en Argentina se mencionó la dificultad de las mismas para sostenerse en el tiempo y lograr consolidación como canal de legitimación. Las repercusiones de crisis económicas y de procesos políticos dictatoriales incidieron significativamente en los proyectos académicos desarrollados en el país. La misma situación política también impactó en las trayectorias y estrategias de los agentes del campo.

En cuanto al contexto de la discusión entre ambos agentes, éste se produce en el marco de un controvertido tema de las Ciencias Sociales en Argentina. Desde la 2° posguerra se venía registrando un debate que cobró una intensidad particular en los años ochenta y se prolongó hasta los primeros años noventa. Lo que estuvo en juego fue una interpretación de la crisis argentina, de sus orígenes y responsabilidades; crisis que llevó al país de ocupar una posición relevante a comienzos de siglo en la jerarquía mundial de poder, a ser parte de los países subdesarrollados del llamado Tercer Mundo a inicios de los años cincuenta. En última instancia, la política exterior, el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y un Estado activo en la gestión económica y social, figurarían entre los principales responsables de la desafortunada trayectoria. En política exterior, la responsabilidad fue puesta en el exceso de protagonismo, la incapacidad para adaptarse a los cambios del poder mundial, la confrontación con los Estados Unidos y la tendencia al aislacionismo. El debate entre Rapoport y Escudé debe interpretarse considerando este contexto.

De esta manera, si bien los productos de la ciencia no se reducen a las condiciones históricas de producción, son el producto de la configuración histórica y social en la cual los agentes y espacios de legitimación del campo científico luchan por adquirir autoridad científica. En este sentido, los momentos por los que transcurre un campo científico, definidos por el conjunto de espacios de legitimación de que disponen los agentes para adquirir capital científico, y los rasgos de ese propio campo en cuanto a su madurez y autonomía, inciden en la producción de conocimientos. Así, se mostró cómo una revista científica juega un rol central como espacio de legitimación en un campo; en nuestro caso, a través de propiciar la discusión y el intercambio de opiniones.

Notas e referências bibliográficas

Nerina Sarthou é doutoranda em Ciência Política pela Universidade Nacional General San Martín (UNGSM). Professora pesquisadora do Centro de Estudos Interdisciplinares em Problemáticas Internacionais e Locais (CEIPI-UNCPBA). E-mail: nfsarthou@yahoo.com.ar

- 1 SABBATINI, Marcelo. *Evolución histórica de las publicaciones científicas: de la République des Lettres hasta la World Wide Web*. Cultura y Comunicación en Ciencia y Tecnología. Máster CTS, Universidad de Salamanca, 1999. Disponible en: <<http://www.marcelo.sabbatini.com/artigos/1999sabbatini-republique.pdf>>.
- 2 RUSSELL, Roberto (Ed.). *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*. Buenos Aires: GEL, 1992.
- 3 Con el número 60 de su edición, publicado en 1976, DE al cumplir 15 años de su publicación ininterrumpida elaboró un Índice Cronológico, Temático y de Autores, para contribuir a su lectura. El criterio seguido en la clasificación temática "atiende más bien al contenido específico de la revista que a categorizaciones teóricas de las ciencias. Este criterio empírico, aunque objetable, permitió superar en cierta medida una serie de dificultades (...) que se originan no sólo en cualquier intento de esquematización, sino también, como en este caso, en el carácter interdisciplinario de la revista y en la riqueza de aspectos tratados en ella" (DE, 1976). Ese criterio se fue actualizando hasta el 2006. Entre las diversas áreas del índice se encuentran: economía, política, historia, sociología, demografía, antropología, ciencia e investigación, educación, urbanismo y medio ambiente, ideología, psicología social, epistemología y metodología, entre otras, y en su interior, variadas temáticas. Relaciones internacionales no es mencionada como un área, sino que sus temáticas se encuentra en varias de las otras áreas con temas como: política internacional, economía internacional, integración regional, organismos internacionales, intervención extranjera etc. Disponible en: <<http://www.ides.org.ar/shared/Revista/icta.pdf>>
- 4 VALLES, Miguel. *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2007.
- 5 BARBE, Esther. *Relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos, 1995.
- 6 PERINA, Ruben. *Argentina en el mundo 1973-1987*. Buenos Aires, GEL, 1988. p. 14.
- 7 ROMANOS DE TIRATEL, Susana. *Revistas Argentinas de Ciencias Sociales y Humanidades: visibilidad en bases de datos internacionales*. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Cuadernos de Bibliotecología, 2008.
- 8 FILIPPO, Daniela; FERNÁNDEZ, María Teresa. Bibliometría: importancia de los indicadores bibliométricos. In: *Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología. El estado de la ciencia: principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos/interamericanos*. Buenos Aires: RICYT, 2000.
- 9 Ver GIRBAL-BLACHA, Noemí; QUATROCCHI-WOISSON, Diana (Dir.). Cuando opinar es actuar. *Revistas Argentinas del Siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999. GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. PONZA, Pablo. *Intelectuales y violencia política (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*. Córdoba: Babel Editorial, 2010.

- 10 BEIGEL, Fernanda. Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Revista Utopía y praxis latinoamericana*, Universidad de Zulia, v. 8, n. 20, p. 105-115, 2003. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/279/27902007.pdf>>. Acceso em: 2 de febrero 2010.
- 11 DIEZ, Agustina; BAYLE, Paola. La *Revista Desarrollo Económico* en la coyuntura de 1958-1960. In: BIAGINI Hugo; ROIG, Arturo. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, 2006. t. 2, p. 581-594.
- 12 Enfoque cepalino es aquel desarrollado originalmente por Raul Prebisch, que presentó la oposición entre "periferia" y "centro". La misma desempeñó un doble papel analítico: primero, sirvió para afirmar que la estructura mencionada determinaba un patrón específico de inserción en la economía mundial como "periferia", productora de bienes y servicios con una demanda internacional poco dinámica, importadora de bienes y servicios con una demanda interna en rápida expansión y asimiladora de patrones de consumo y tecnologías adecuadas para el centro pero con frecuencia inadecuadas para la disponibilidad de recursos y el nivel de ingreso de la periferia; segundo, derivó en la idea de que la estructura socioeconómica periférica determina un modo singular de industrializar, introducir el progreso técnico y crecer, así como un modo peculiar de absorber la fuerza de trabajo y distribuir el ingreso. BIELSCHOWSKY, Ricardo. Evolución de las ideas de la Cepal. *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, oct. 1998.
- 13 Contexto y producción de conocimiento social en Argentina. El caso de la *Revista de Desarrollo Económico* (1958-1959). Tesis de Maestría, Maestría en Ciencia Política, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, mimeo, 2009.
- 14 STROPPARO, op. cit., 2009.
- 15 REICHEL, Heloisa Jochims; BRONICZACK DA SILVA, Ana Paula; EHLERT, Débora. A história da América Latina na *Revista Desarrollo Económico* dos anos sessenta do século passado. *História*, v. 25, n. 1, p. 203-225. 2006. Disponible en: <www.scielo.br/pdf/his/v25n1/a10v25n1.pdf>. Acceso em: 3 marzo 2010.
- 16 Para otras concepciones sobre las unidades de organización de la ciencia y el mecanismo de integración de los científicos ver la noción de "comunidad científica" en MERTON, Robert. *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*. Madrid: Alianza, 1984; MERTON, Robert. *Teoría y estructura social*. México: FCE, 1992. También ver KNORR-CETINA, Karin. ¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia. *Redes*, v. 3, n. 7, p. 129-160, 1996.
- 17 El artículo fue originalmente publicado en francés *Le champ scientifique en Actes de Recherche en Sciences Sociales*, n. 1-2, en junio de 1976, y apareció por primera en Argentina traducido al español en la *Revista Redes*, v. 1, n. 2, p. 131-160, 1992.
- 18 BOURDIEU, Pierre. El campo científico. *Redes*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, v. 1, n. 2, p. 131, 1992.
- 19 BOURDIEU, Pierre. *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.
- 20 BOURDIEU, op. cit., 2003, p. 66.
- 21 Ibid., 1992.
- 22 KREIMER, Pablo. Publicar y castigar. El paper como problema y la dinámica de los campos científicos. *Redes*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, v. 5, n. 12, p. 51-73, 1998.
- 23 VESSURI, Hebe. La revista científica periférica. El caso de Acta Científica Venezolana. *Interciencia*, Caracas, v. 12, n. 3, p. 124-134, 1987.
- 24 KREIMER, op. cit., 1998.
- 25 LESGART, Cecilia. La temprana creación del estudio universitario de la política en Rosario. In: FERNÁNDEZ, Arturo (Comp.). *La Ciencia Política en la Argentina. Dos siglos de historia*. Buenos Aires: Ediciones Biebel, 2002. p. 163-188.
- 26 LESGART, op. cit., 2002.
- 27 Ibid.
- 28 COLACRAI DE TREVISÁN, Miriam. Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina. In: RUSSELL, Roberto, op. cit., 1992.
- 29 ESCUELA DE GUERRA NAVAL. *Revista de la Escuela de Guerra Naval*, Buenos Aires, números varios.
- 30 INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOPOLÍTICOS. *Revista Geopolítica*, Buenos Aires, números varios.
- 31 A principios de la década de 1960 se creó como fundación privada, el INSAR, si bien no surge orientado exclusivamente a la indagación de problemáticas internacionales, dedicó gran parte de su producción a temas como seguridad nacional, relaciones externas y otros aspectos afines a la realidad política contemporánea y pasada de la Argentina. Entre sus miembros se encuentran Gugliamelli, Camilión, Villalobos, Olcese, entre otros.
- 32 GUGLIAMELLI, Juan. La Geopolítica en Argentina. *Revista Estrategia*, Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales (INSAR), n. 46-47, p. 78, 1977.
- 33 BERNAL MEZA, Raúl. *América Latina en el mundo*. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales. Buenos Aires: Nuevo Hacer, 2005.
- 34 BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. *Revista Derecho de la Integración*, números varios. Obra digitalizada disponible en: <http://www.iadb.org/intal/detalle_articulo.asp?idioma=esp&aid=1655&cid=933&nivel=>>.
- 35 El CEINAR fue creado en 1972, en la ciudad de Rosario con el objetivo de realizar y promover investigaciones de carácter interdisciplinario, fundamentalmente empíricas en el campo de las RI con especial énfasis en la política exterior argentina y latinoamericana. Para llevar adelante su propósito el centro contó con el apoyo del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y a pesar de su reducida planta de investigadores, funcionó durante toda la década del '70 y principios del '80 siguiendo la orientación inicial de su creador Juan Carlos Puig. Entre los académicos que formaron parte de este centro se encuentran Carlos Pérez Llana, Luis Dallanegra Pedraza y Carlos Manzueti.
- 36 CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES ARGENTINOS. *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, números varios.
- 37 RUSSELL, Roberto. El estudio de las relaciones internacionales en Argentina: dificultades y perspectivas. In PERINA, Rubén (Ed.). *El estudio de las relaciones internacionales en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: GEL, 1985. p. 25-48.
- 38 FLACSO-ARGENTINA. *Revista América Latina/Internacional*, Área de Relaciones Internacionales, números varios.
- 39 Entrevista personal con Roberto Russell en septiembre de 2009.
- 40 Un ejemplo significativo fue la Revista IDEAS en Ciencias Sociales de la Universidad de Belgrano creado en 1984, cuyo director-editor fue el doctor

Avelino José Porto, rector de dicha universidad. En su número inaugural, la revista expone su propósito de hacer llegar a la sociedad los resultados del esfuerzo de investigación y reflexión de los miembros de una comunidad científica en los campos variados de las disciplinas sociales. Si bien no era una revista especializada en temas de RI, contó con varios trabajos de académicos del área ya que en la Universidad de Belgrano se encontraban trabajando destacados especialistas.

- 41 TICKNER, Arlene. *Los Estudios Internacionales en América Latina, ¿subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Alfaomega, Unuandes, Departamento de Ciencias Políticas-Cei-Ceso, Bogotá.
- 42 VESSURI, Hebe, op. cit., 1987.
- 43 Con Aldo Ferrer como ministro de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires y Angel Monti subsecretario, se creó la Junta de Planificación Económica, dirigida por Norberto González, con la colaboración de Alfredo Eric Calcagno; Ricardo F. Cibotti; Oscar Cornblit; Osvaldo Fernández Balmaceda; Héctor Grupe; Federico Julio Herschel y Samuel Itzcovich.
- 44 INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL. Desarrollo Económico. *Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, v. 25, n. 100p. 483,1986.
- 45 El primer Comité Editorial de la Revista estuvo formado por Norberto González; Alfredo Calcagno; Ricardo Cibotti; Andrés Devoto Moreno; Osvaldo Fernández Balmaceda; Héctor Grupe; Federico Herschel y Samuel Itzcovich. Casi todos ellos tenían esencialmente una marcada formación técnica-económica.
- 46 Entrevista personal a Juan Carlos Torre realizada en mayo de 2009.
- 47 Entre 1958 y 1990 sus directores fueron: Pedro Abel Gortari (1961-1962); Miguel Teubal (1962-1965). Comité de dirección integrado por Federico Herschel, Javier Villanueva, Torcuato Di Tella y Jorge Graciarena (1965-1968); Javier Villanueva (1968-1971); Torcuato Di Tella (1971-1977); Adolfo Canitrot (1977-1982); Héctor Diéguez (1982-1986); Alfredo Monza (1986-1993); Juan Carlos Torres (1993-continúa).
- 48 Entrevista personal a Juan Carlos Torre realizada en mayo de 2009.
- 49 Santamaría se refiere a la Nota Crítica publicada en el v. 10, n. 38, 1970, donde Ruggiero Romano escribe a propósito de *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, de André Gunder Frank.
- 50 Entrevista a Daniel Santamaría realizada en julio de 2010.
- 51 SARTHOU, Nerina. Algo más que comunicación científica: debates académicos en la *Revista Desarrollo Económico* en los años setenta. *Revista Razón y Palabra*, n. 77B, 2011.
- 52 RUSSELL, Roberto, op. cit., 1992.
- 53 BERNAL MESA, Raúl, op. cit., 2005.
- 54 TOMASINI, Luciano. *Teoría y práctica en la política internacional*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989.
- 55 MUÑOZ, Heraldo (Comp.). *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad en la crisis*. Buenos Aires: PROSPEL, 1980.
- 56 RUSSELL, Roberto, op. cit., 1992.
- 57 Mario Rapoport menciona los trabajos de Carlos F. Díaz Alejandro. Algunas vicisitudes históricas de las economías abiertas en América Latina. *Revista Desarrollo Económico*, v. 19, n. 74, 1979. CONDE, Roberto Cortés. Problemas del crecimiento industrial de la Argentina (1870-1914). *Revista Desarrollo Económico*, v. 3, n. 1-2/n. 9-10, 1963; Cambios históricos en la estructura de la producción agropecuaria en la Argentina. Utilización de los recursos. *Revista Desarrollo Económico*, v. 5, n. 20, 1966; Algunos rasgos de la expansión territorial en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. *Revista Desarrollo Económico*, v. 8, n. 29, 1968; Problemas del crecimiento industrial de la Argentina (1870-1914). *Revista Desarrollo Económico* (9/10), v. 3, n. 1-2, 1963; Cambios históricos en la estructura de la producción agropecuaria en la Argentina. Utilización de los recursos. *Revista Desarrollo Económico*, v. 5, n. 20, 1966; Algunos rasgos de la expansión territorial en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. *Revista Desarrollo Económico*, v. 8, n. 29, 1968. Ver: RAPOPORT, Mario. Relaciones internacionales e historia económica: un análisis sobre la historiografía reciente. In: GELMAN, Jorge, (Ed.). *La historia económica argentina en la encrucijada. Balance y perspectivas*. Asociación Argentina de Historia Económica. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006. p. 309-332.
- 58 RAPOPORT, Mario, op. cit., 2006.
- 59 Entrevista personal a Mario Rapoport realizada en junio de 2010.
- 60 RAPOPORT, Mario. *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1980.
- 61 BARBERO, María Inés; ROUGIER, Marcelo. La producción historiográfica respecto de las relaciones internacionales de la Argentina en el período 1930-1955. Temas, problemas y enfoques recientes. In: KLICH, Igancio (Comp.) *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*. University of Maryland, Hispamerica, 2002. p. 129-156. BERNAL MESA, Raúl, op. cit., 2005.
- 62 ESCUDÉ, Carlos. *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1983.
- 63 Ver para más detalles: HOROWICZ, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Edhasa, 2011; BORIS, Fausto; DEVOTO, Fernando. *Brasil e Argentina: um ensaio de história comparada (1850-2002)*. São Paulo: Editora 34, 2004.
- 64 RAPOPORT, Mario. El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política internacional vs. teoría de la dependencia? *Desarrollo Económico*, v. 23, n. 92, p. 617-629, 1984.
- 65 ESCUDÉ, Carlos. "Réplica al comentario sobre La declinación argentina. *Desarrollo Económico*, v. 23, n. 92, p. 630-636, 1984.
- 66 Entrevista personal a Mario Rapoport realizada en junio de 2010.
- 67 Entrevista personal a Mario Rapoport realizada en junio de 2010.
- 68 Entrevista personal a Carlos Escudé realizada en julio de 2009.
- 69 RUSSELL, Roberto, op. cit., 1985.

[Recebido em julho de 2011. Aprovado para publicação em abril de 2012]